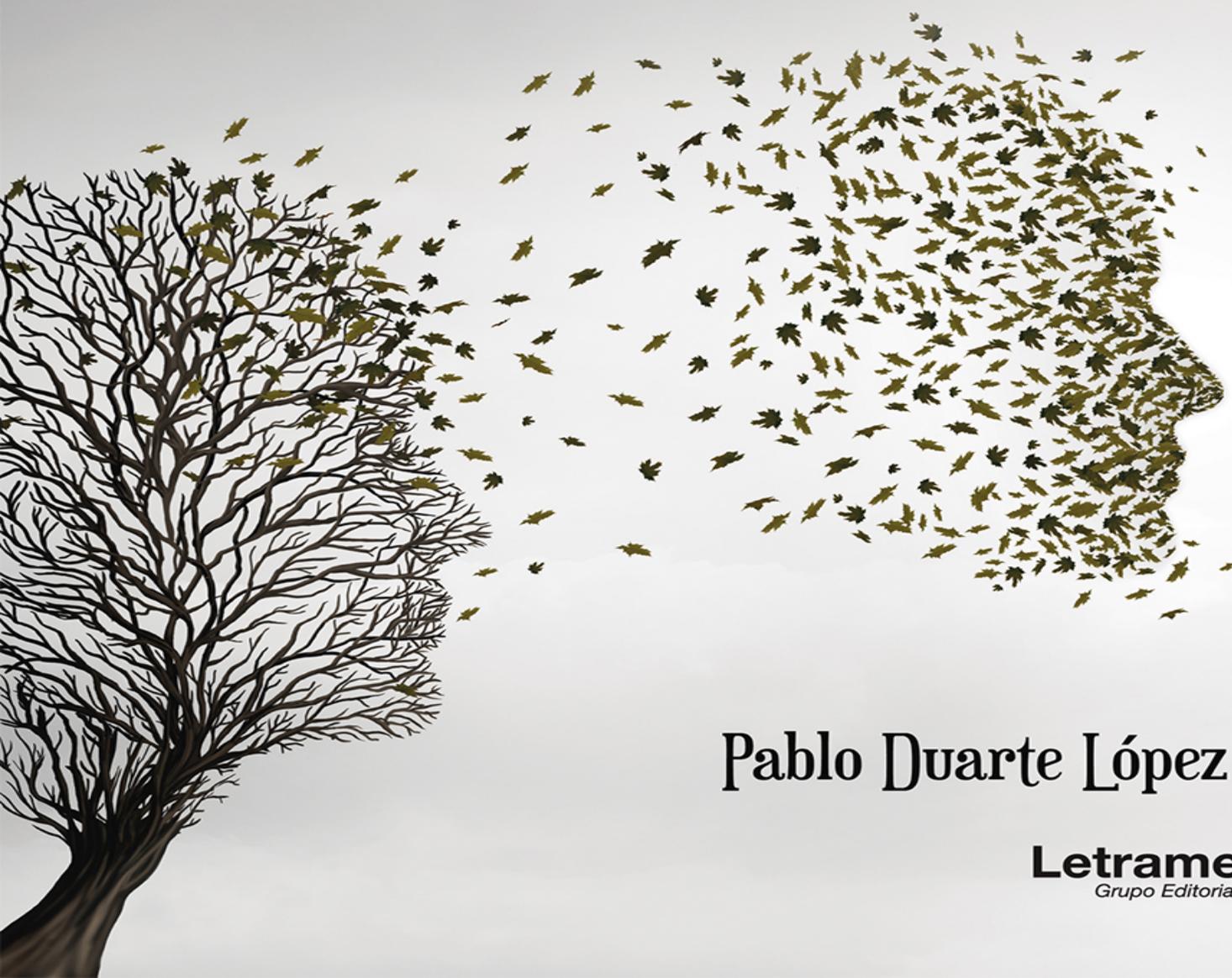


# TU PROPIA PROYECCIÓN

La ilusión de la mente-ego



Pablo Duarte López

**Letrame**  
Grupo Editorial

© Derechos de edición reservados.  
Letrame Editorial.  
www.Letrame.com  
info@Letrame.com

© Pablo Duarte López

Diseño de edición: Letrame Editorial.  
Maquetación: Juan Muñoz  
Diseño de portada: Rubén García  
Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1386-970-4

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

Letrame Editorial no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

## **Una referencia a *Un curso de milagros***

Basado en las enseñanzas de:

- Arten y Pursah, maestros ascendidos de los libros de Gary Renard.
- Dr. Kenneth Wapnick.

# Agradecimientos

A mis padres, por todo lo que han hecho por mí. Por su eterno apoyo y las facilidades que siempre me han proporcionado. Por su amor incondicional. Sin vosotros nada en mi vida hubiese sido posible. Gracias.

A mi hermano, por su ejemplo, desde siempre, y por su gran influencia en mí. Gracias.

Este libro está basado en las enseñanzas espirituales que transmite el libro *Un curso de milagros*, así como los libros de Gary Renard y del doctor Kenneth Wapnick. Sus libros me ayudaron a comprenderlas.

Para mí, los dos mejores maestros de UCDM hasta el momento, y fieles a la verdad de su contenido.

El mérito del contenido de este libro no es mío, sino de ellos dos. Sin los cuales este libro no existiría. Pues la mayoría de las enseñanzas que aquí se transmiten las he aprendido de ellos.

**NOTA: No tienes que creer en los postulados teóricos de este libro para beneficiarte de la práctica de sus enseñanzas.**

## Mensaje personal

Después de todo el proceso de escritura, corrección, modificación y presentación, me he dado cuenta de que este libro lo he escrito para mí. Mi transformación y liberación interna durante este proceso se han reafirmado aún más de lo que hasta el momento había experimentado. Y así espero, que esa línea de transformación siga su curso en orden creciente durante el tiempo que viva esta vida.

Seguramente el principal beneficiario de este libro soy yo, al leerlo, releerlo, cambiar, añadir, quitar, equivocarme, corregir, reflexionar, practicar, aplicar, dejarme guiar, resistirme, permitirme fluir, frustrarme, liberarme... y un largo etc.

Y después de todo este proceso, en mi reflexión, ahora añado: ¿una persona que escribe sobre autoayuda, no está escribiendo realmente para *auto-ayudarse* a sí mismo? Ciertamente a día de hoy, creo que así es. Una persona con una necesidad de ayudar a otros, ¿no es esto realmente una llamada interna de su propia necesidad de ser ayudado y/o de ayudarse a sí mismo? ¿No está escribiendo para sí mismo, incluso sin darse cuenta de ello?

Cada uno que reflexione sobre esto como le parezca conveniente.

Así mismo, si este libro ha sido beneficioso para mí, también creo que puede ser beneficioso para otras personas. Y si ese llega a ser el caso, sería una gran alegría personal. Estoy convencido de que las herramientas que se ofrecen en este libro, aplicadas en el día a día, pueden ser beneficiosas para cualquier persona que se disponga a utilizarlas.

Las cadenas nos las ponemos nosotros mismos, incluso sin darnos cuenta de ello.

Hagas lo que hagas en este mundo siempre habrá gente que te critique por ello. Así que no hagas caso de nadie que no seas tú mismo o de lo que te dicte tu fuerza intuitiva interna.

Yo me he tirado los casi treinta años que llevo de vida sin tener el coraje de hacer y decir lo que verdaderamente sentía. Hasta que por fin el trabajo mental y el deshacimiento del ego a lo largo de los años han dado sus frutos de liberación.

Amor como fuerza de vida es lo único que ya somos. Solo que lo ocultan todas las capas de ego en forma de miedo y culpa que nos hemos creído ser

en lo más profundo de nuestra mente inconsciente.

Ese ego en forma de miedo y culpa se puede deshacer desde la mente, para que ese amor que ya somos salga a la luz de forma natural y se refleje tanto en nuestros pensamientos y emociones como en la conducta.

Nuestro único propósito es aprender a estar en paz, ser felices, libres y disfrutar. Para ello hay que deshacer la ilusión de oscuridad a la que nuestra mente dual da creencia en este momento.

Que nuestra verdadera fuente de vida, el amor incondicional, resurja del lugar donde se encuentra escondida y nos proporcione esa capacidad de sentirnos realmente libres y felices.

Te mando un fuerte abrazo, querido lector, y este mensaje personal con la firme confianza de que la libertad, la verdadera libertad, es posible.

*«Una puerta ancestral vuelve a girar libremente; una Palabra —hace tiempo olvidada— resuena de nuevo en nuestra memoria y cobra mayor claridad al estar dispuestos a volver a escuchar».<sup>1</sup>*

*Un curso de milagros*

## Sufrimiento

¿Nunca te has preguntado por qué somos incapaces de cambiar determinadas conductas basadas en el ataque y el juicio? ¿O conductas autodestructivas y depresivas?

¿Nunca te has preguntado por qué hay tantas personas que odian, actúan con maldad y hacen actos crueles e incomprensibles para una persona de naturaleza amorosa?

¿Por qué, aunque lo intentemos, somos incapaces de cambiar determinadas formas de actuar, anhelos, o impulsos que provienen de una necesidad y deseo incesante en lo más profundo de nosotros?

¿Por qué somos incapaces de dar amor y de actuar con amor, y por el contrario hacemos sufrir a otros, y nos hacemos sufrir a nosotros mismos con nuestra propia conducta autodestructiva?

¿De dónde proviene nuestro sufrimiento? ¿De dónde provienen los impulsos automáticos autodestructivos? ¿Y nuestra propia destrucción a nivel colectivo? ¿Y las catástrofes mundiales?

¿Por qué nos atacamos continuamente verbal, física y mentalmente?

¿Porque somos incapaces de vivir completamente felices y plenos? ¿Por qué existen esta tristeza, este miedo, este odio, este vacío, esta incapacidad mental y emocional como algo inherente en lo que somos?

¿Es este sufrimiento, con un poco de alegría y serenidad de vez en cuando para equilibrar la balanza, a lo que estamos condenados a vivir?

¿Por qué?

¿Es la maldad nuestra naturaleza conductiva?

¿Es esta vida lo único que hay? ¿Puede haber algo más que esta vida mediocre en la que la mayoría de personas vive de manera infeliz? ¿Por qué aceptamos esta infelicidad, o por qué ni siquiera nos damos cuenta de ella y/o la negamos?

¿Es la infelicidad algo natural en lo que somos?

¿Por qué, por mucho que lo intento, no consigo actuar desde la bondad y el amor hacia los demás y, por el contrario, hago y me hago sufrir, y al mismo tiempo luego me siento culpable de ello?

Todas estas son preguntas que seguramente muchos ni siquiera se cuestionen.

Son preguntas, sin embargo, que yo llevo haciéndome durante casi toda mi vida.

Esas preguntas, que durante un largo periodo de tiempo me las hacía de manera inconsciente, es lo que me ha llevado a estar continuamente buscando respuestas y, desde cierto momento de mi vida, a estar trabajando en mí para poder tener una mejor vida interna. Más paz y armonía conmigo mismo y con los demás. Pero, ¿realmente llegan esa paz y armonía, por mucho que trabajemos en nosotros mismos? ¿O solo es una ilusión que parece llegar, pero luego se desvanece? ¿Por qué, al final, en un momento u otro, el conflicto interno acaba superando a la paz interna?

Mucha gente se suele preguntar *para qué* estamos aquí, en este mundo.

Yo me he preguntado durante mucho tiempo, sin siquiera saberlo, *por qué* estamos aquí. Por qué hay tanta maldad y odio. Por qué hay tanta separación en este mundo. Por qué, queriéndome comportar de una manera bondadosa ante una persona, me pueden venir continuamente y de forma totalmente automática pensamientos y sentimientos de ataque, de odio y de ira, sin tener ni idea de dónde proceden y de por qué se activan. ¿Por qué una sensación interna de querer el mal, y el juicio, hacia la persona ajena sin siquiera yo haberlo decidido de esa manera, pero sin poder hacer nada al respecto para cambiarlo?

¿Por qué estar en un mundo caótico y malvado, en el que cualquier cosa es una excusa para infundir miedo a los demás, para infundir culpabilidad, y para crear separación entre todos nosotros, y para prevalecer por encima de la persona ajena?

A no ser que sea una persona cercana, familiar, amigo, pareja o conocido... ¿Por qué esto es así, a no ser que creemos un vínculo emocional con esa otra persona, o nos identifiquemos con su situación a nivel personal y que solo entonces seamos capaces de tener sentimientos más amorosos hacia ella?

¿Por qué vivir en un mundo de separación y sufrimiento como forma natural de vida?

¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cuál es el sentido de nuestra existencia, si es que tiene algún sentido?

¿Por qué estamos aquí?

Esta era mi pregunta, sin realmente ser consciente de ello, durante muchos años de mi vida.

Y a día de hoy, creo que esa pregunta es la que me ha llevado a encontrar

lo que, sin saberlo, llevaba toda mi vida buscando.

Normalmente, desde mi punto de vista, buscamos el «*para qué*» estamos aquí como método de escape para no mirar hacia nosotros mismos, dentro de nosotros. Nos buscamos, y encontramos, propósitos muy loables dentro del mundo, muchas cosas que tenemos que hacer antes de que mi identidad personal, el individuo con el que me identifico, desaparezca y haya podido dejar una huella aquí antes de irme.

Preguntarse para qué está bien, no digo que no lo esté. Sin embargo, desde mi punto de vista, buscar un para qué en un mundo externo, sin mirarnos a nosotros mismos, nuestro mundo interno... ¿acaba sirviendo de algo?

Me refiero a que, muchas veces, nos impulsamos hacia propósitos sin sentido sin pararnos a pensar en si realmente puede ser relevante o no. ¿Qué es lo verdaderamente importante? ¿Tienen realmente algún sentido nuestros propósitos?

Hasta donde yo sé, cualquier cosa que hagamos en el mundo, va a ser perecedera. Pues vamos a morir. ¿Entonces qué hacemos? ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Para qué sirve todo esto? A esta pregunta muchos respondemos: pues como no lo sabemos, vamos a disfrutar el tiempo que estemos aquí. Y estoy totalmente de acuerdo con ello. Pero... ¿realmente podemos disfrutar? ¿Somos capaces de ello? ¿Somos **libres** de hacerlo? Desde mi punto de vista, lo hacemos en un porcentaje mucho más bajo del que podríamos hacerlo. El resto del tiempo estamos sufriendo, culpándonos a nosotros mismos y a los demás, sintiendo miedo nosotros mismos e infundiéndolo, sin ser conscientes de ello, a los demás, enjuiciándonos a nosotros mismos, sin ser conscientes de ello, y a los demás... creando separación... comportándonos de una forma autodestructiva e infeliz... Intentamos dar amor, recibirlo y disfrutar de la vida sin llegar a tener un resultado exitoso en la mayor parte del tiempo.

Nos creemos ser libres en una gran medida. ¿Podemos ser realmente libres? ¿Podemos tener una vida en la que realmente disfrutemos al 100 %? Claramente la respuesta, desde mi punto de vista, es no. Algunos podrán hacerlo en un porcentaje alto, otros en un porcentaje bajo, pero nadie lo podrá hacer al 100 %, pues vivimos en un mundo de dualidad en el que si bien sientes alegría es porque luego sentirás tristeza, si bien sientes amor y paz es porque luego sentirás miedo, odio y culpabilidad... Si te sientes libre, no te preocupes que llegará el momento en que esa sensación de libertad desaparezca. Los opuestos son los que rigen este mundo dual.

Y entonces, ¿por qué estamos aquí? ¿Es este realmente nuestro verdadero origen? ¿Es este nuestro mundo? ¿Somos lo que vemos aquí? ¿Estamos destinados a morir y ya está? ¿«Vivir» durante un tiempo y luego ya está? O, como muchas personas creen, ¿estar en un ciclo eterno de nacimiento y muerte con diferentes vidas? ¿Un ciclo eterno de vida y muerte dentro de este mundo? ¿A eso estamos destinados? ¿A sufrir eternamente? ¿A la dualidad eterna de paz y sufrimiento? ¿De aparente libertad y encadenamiento? ¿Qué somos realmente? ¿Cuál es nuestra verdadera naturaleza? ¿Qué nos ha pasado y por qué sufrimos?

Cuando contestamos todas estas preguntas y somos capaces de comprender esto de forma profunda y de tener una visión desde un marco más amplio, es entonces cuando, desde mi punto de vista, nos podemos hacer la otra pregunta... ¿Para qué, entonces, estamos aquí? ¿Para qué sirve todo esto? ¿Qué podemos hacer al respecto?

De esta forma, podremos emprender un propósito dentro de la vida que tenemos en este mundo de dualidad, donde experimentamos tanto felicidad como sufrimiento, que quizás sea más acertado y, sobre todo, más beneficioso tanto para nosotros mismos, como para los demás. De esta forma es cuando puedes deshacerte de propósitos irrelevantes, y proponerte un propósito que sea verdaderamente relevante para tu **ser**.

Eso es lo que puedes conseguir con la práctica de las enseñanzas que se quiere reflejar en este libro.

No todo el mundo que lea este libro creerá en las enseñanzas que aquí se ofrecen. Sin embargo, el no creer en ellas no impide que igualmente te puedas beneficiar de ellas con su práctica.

## Conflictos internos

*«El peor dolor en nuestras vidas procede de los errores que nos negamos a reconocer: cosas que hemos hecho que están tan en desarmonía con quiénes somos que no podemos contemplarlas. Nos convertimos en dos personas en una sola piel, dos personas que no se soportan. El mentiroso y la persona que desprecia a los mentirosos. El ladrón y la persona que desprecia a los ladrones. No hay dolor como el dolor de esa batalla, que arde bajo el nivel de conciencia. Salimos corriendo para huir, pero corre por nosotros. Allá adonde vayamos, la batalla nos acompaña.*

*[...]*

*—Los seres humanos estamos cargados de conflictos internos. Forman nuestras relaciones, crean nuestras frustraciones, arruinan nuestras vidas.*

*—Dame un ejemplo*

*—Puedo darte un centenar. El conflicto más simple es el conflicto entre la forma en que nos vemos nosotros mismos y la forma en que nos ven los demás. Por ejemplo, si estamos discutiendo y tú me gritas, vería la causa en tu incapacidad de controlar tu temperamento. En cambio, si yo te grito a ti, no veré la causa en mi temperamento, sino en tu provocación, algo en ti frente a lo cual mi grito es una respuesta apropiada. Parece que tendemos a creer que mi situación causa mis problemas y, en cambio, es tu personalidad la que causa los tuyos. Esto crea problemas. Mi deseo de tenerlo todo a mi manera parece tener sentido, mientras que tu deseo de tenerlo todo a tu manera parece infantil. Un mejor día sería uno en el que yo me sienta bien y tú te comportes mejor. La forma en que veo las cosas es la forma en que son. La forma en que las ves tú está segada por tus planes. La mente es una masa de contradicciones y conflictos. Mentimos para conseguir que otros confíen en nosotros. Escondemos nuestro verdadero ser en una persecución de la intimidad. Perseguimos la felicidad de formas que nos alejan de ella. Cuando nos equivocamos, luchamos a brazo partido por demostrar que tenemos razón. No hay peor dolor que tener a dos personas viviendo en tu cuerpo».<sup>1</sup>*

*John Verdon (Sé lo que estás pensando).*

**La dualidad del ser humano.** La dualidad del mundo en el que vivimos.

Tenemos una mente dividida en dos partes: la mente-ego, y la mente-espíritu. La mente-miedo, y la mente-amor. La podemos llamar como queramos, pero siempre son dos, los dos sistemas de pensamiento origen desde los cuales emana todo lo demás. De esta mente dual es de donde provienen todos nuestros conflictos internos. El conflicto de lo que verdaderamente soy, y de lo que me he creído ser. El conflicto de intentar ir en contra de lo que me he creído ser para ir a favor de lo que verdaderamente soy, y no ser capaz de ello.

*«Por eso es por lo que tienes que elegir escuchar una de las dos voces que hay dentro de ti. Una la inventaste tú y no forma parte de Dios. La otra te la dio Dios, Quien solo te pide que la escuches».*<sup>2</sup>

*Un curso de milagros.*

## Qué puedes esperar con la práctica de estas enseñanzas

La práctica de las enseñanzas no dualistas de *Un curso de milagros*, practicadas desde la verdadera esencia de su contenido y no desde nuestra propia interpretación, es una forma extraordinaria de sentirse mejor en este mundo.

De desprenderse de todas las cadenas que tenemos. De experimentar la verdadera liberación. De poder sentir paz en situaciones que ahora nos están causando conflicto y sufrimiento. De poder ser más amorosos ante situaciones en las que, por mucho que nos propongamos, no conseguimos serlo.

Todo esto es porque las enseñanzas utilizan un método en el que nosotros no somos quienes hacemos el papel importante. Tenemos la responsabilidad de practicar el sistema de pensamiento que se expone a cada cosa que nos pase en el mundo, pero el papel más importante lo hace *Aquel* que vela por nosotros y que está en todo momento a nuestro lado, quien, si pensamos junto a él y se lo permitimos, retirara todas esas barreras y cadenas **de nuestra mente inconsciente** que nosotros mismos nos hemos puesto y nos permitirá vivir una vida más armoniosa y en paz, tanto con nosotros mismos, como con los demás, como con cualquier cosa que parezca ocurrir en el mundo.

¿No es eso lo que todos queremos?

Más amor, más paz, más armonía, más alegría, más diversión, más felicidad, más seguridad, más disfrute, más libertad...

Pues eso es lo que la práctica de *Un curso de milagros* nos ofrece con sus enseñanzas. Lo único que tenemos que hacer es no intentar interpretar su contenido, sino afianzarnos a él y confiar en su eficacia.

Ese amor que quieres, esa paz que quieres, esa alegría que quieres, es lo que ya eres. Pero para poder vivir y experimentar eso que ya eres, primero tienes que retirar lo que te has creído ser, que no forma parte de ti. Esa parte de ti que, aunque no eres, te has creído ser y por lo tanto ahora crees que forma parte de ti, ha «manchado» y ocultado tu parte más bondadosa y pura. La ha ocultado incluso de ti mismo.

Esa parte que ha ocultado nuestra verdadera identidad, intentará que no

practiquemos estas enseñanzas de manera estricta. Intentará que las interpretemos a nuestra manera y hará todo lo posible para que sigamos pensando y actuando con miedo, odio, culpa, ira, resentimiento... y un sinfín de emociones y sensaciones que nos impiden vivir plenamente felices y en armonía.

Esa parte, a la que llamaremos **ego**, que está dentro de nosotros (aunque solo en apariencia), intentará engañarte a toda costa para que tomes decisiones basadas en su sistema de pensamiento, que proviene del miedo, y sigas estancado en las situaciones y experiencias que se repiten continuamente, con el único fin de que llegue el momento de que seamos capaces de elegir diferente. De elegir a esa otra parte, que también está dentro de nosotros (y proviene del amor), que nos hará liberarnos de todas las cadenas que el ego nos había impuesto (es decir, que nosotros mismos nos habíamos impuesto).

Este sistema de pensamiento, **el sistema de pensamiento no dualista puro**, es el sistema de pensamiento más cercano a la verdad espiritual que podamos encontrar ahora mismo en este mundo. Al menos es así como yo lo concibo y así es como yo lo he experimentado en mi vida desde que a los veintidós años entré en el mundo del desarrollo personal y espiritual. Primero conociendo y experimentando una espiritualidad basada en el dualismo universal durante casi siete años, para después adentrarme en la espiritualidad no dualista que *Un curso de milagros* nos ofrece, y que tanto puede facilitarnos esa paz interna que todos buscamos.

## Introducción

Este libro no pretende sustituir a las enseñanzas de *Un curso de milagros*. Sino resaltarlas e intentar, en la mayor medida posible, clarificarlas de una forma simple.

*Un curso de milagros* (a partir de ahora *UCDM* o *el Curso*, tomándome la libertad de llamarlo como lo llama Gary Renard en sus libros), puede ser difícil de comprender para muchas personas. De por sí solo es normal que así sea, debido a la radicalidad de sus enseñanzas.

La primera vez que yo oí hablar del Curso y lo busqué por internet, lo cerré casi de inmediato. Me sonaba todo a chino, lo poco que leí me pareció denso y aburrido. Esto es debido a que tenemos una resistencia inconsciente muy grande a su contenido, que, desde mi perspectiva, no es más que la verdad espiritual. Como dicen los maestros de Gary Renard: «*La verdad es simple, pero el ego es complicado*». El ego, que es esa voz que nos habla en nuestra mente, de manera consciente e inconsciente, y nos hace vivir esta vida más difícil, intentará por todos sus medios que la verdad que mora en nuestra mente sea silenciada en la profundidad de nuestro inconsciente.

Todo el mundo tiene un momento para estas enseñanzas, pues la verdad llega a todo el mundo en el momento en el que están preparados para escucharla y comprenderla.

Y a mí me llegó en formato de libro. No en el de *UCDM*, sino en un libro de Gary Renard; *Las vidas en que Jesús y Buda se conocieron*. Un libro que me regalaron por Reyes en enero de 2020. Tan solo al leer la introducción del libro, sentí mi identificación con esas enseñanzas. Jamás me habría imaginado que mi vida fuese a cambiar tanto desde aquel día. Y cuando me refiero a mi vida, no me refiero al mundo externo que vemos con los ojos, sino a mi mundo interno. A mis emociones, a mis creencias, a mis interpretaciones, percepciones, a mi forma de ver a los demás y de verme a mí mismo... la intensidad con la que se fueron reduciendo cada vez más la mayoría de las sensaciones negativas que había estado sintiendo durante mi vida.

Una gran cantidad de cosas que en mi vida interna se iban a transformar desde aquel día.

Cuando hablo de que la verdad te llega, no me refiero a que te ilumines

cuando te llega, no se trata de eso. Para nada. Cuando la verdad te llega, puedes comprenderla. Pero una vez te llega, has de hacer un **trabajo**. Cuando la comprendes, el trabajo es más fácil, pues tienes más disposición y entiendes el propósito de por lo que estás trabajando. Si no entiendes lo que sabes que vas a conseguir con ese trabajo será más difícil comprometerte y ser disciplinado con las enseñanzas. Si de verdad lo entiendes y te comprometes con ellas, la disciplina acaba llegando sola, pues sabes aquello por lo que estás trabajando. Sabes lo que realmente vas a recibir con esa disciplina. Y sabes que merece su práctica completamente, por encima de cualquier cosa de este mundo.

Y a mí, nada más empezar a leer a Gary Renard, me ocurrió. De alguna forma u otra, comprendí muchas cosas. Comprendí que todo el camino que había realizado hasta ese momento era para que en el momento que abriese ese libro y leyese las primeras páginas, empezara a comprender sobre qué iba todo esto que llamamos vida. A raíz de ese momento, en mi opinión, he tenido una gran disciplina utilizando todas las enseñanzas y herramientas que Gary Renard y sus maestros ofrecen en todos sus libros, así como las enseñanzas de los libros de Kenneth Wapnick y, por supuesto, las de UCDDM, que, en realidad, todas dicen lo mismo, solo que de manera diferente. Y por supuesto, para mí, creo que nunca me habría introducido en UCDDM sin la ayuda de los libros de Gary Renard, que son los que más me han ayudado hasta día de hoy.

¿Es posible una vida libre de culpabilidad, de miedo, de odio y resentimiento? ¿Una vida libre de envidia o de rencor? ¿Libre de los impulsos continuos de ataque hacia los demás y hacia nosotros mismos?... ¿libre del autosabotaje? ¿Una vida libre de esa sensación de vacío que a veces tenemos? ¿De falta de amor, de no sentirnos merecedores? Una vida libre de todo esto. ¿Es posible tal cosa? ¿Es posible sentir únicamente amor? ¿Es posible tener una sensación constante de paz? ¿Son posibles la alegría y la diversión como tu única forma de vida? ¿Es posible sentirse **realmente** pleno, de forma constante, y que la carencia y el sentimiento de vacío o soledad desaparecieran para no volver? ¿Es posible tal cosa?

Atendiendo al mundo dual en el que vivimos, nuestra mente egoica nos diría: claro que no es posible. Este mundo es un mundo dual, hay luz y hay oscuridad, y para que haya amor, tiene que haber miedo, para que haya inocencia, tiene que haber culpabilidad, para que haya alegría tiene que haber tristeza, para que haya paz tiene que haber odio y resentimiento...

«En este mundo tiene que haber de todo». Pero, ¿qué pasaría si el mundo dual en el que vivimos, no es el mundo al que realmente pertenecemos? ¿Qué pasaría si nuestra verdadera esencia fuera algo totalmente distinto y **no** tuviese nada que ver con este mundo? ¿Qué pasaría? ¿Puedes pensar en ello, aunque solo sea por unos segundos?

¿Qué pasaría si nada de lo que vemos en este mundo fuese parte de nuestra realidad, y que lo único que hay de real aquí fuese nuestra mente y esta la percibiéramos de una forma distorsionada?

¿Qué pasaría si nada que no fuese amor, paz o perfecta felicidad fuese real, y fuese solo una estratagema ilusoria que nosotros mismos hemos creado a través de nuestra mente?

Sería realmente gratificante y satisfactorio, ¿no es así? Pues tendríamos la capacidad de cambiarla, si nos lo proponemos. Si nosotros lo hemos creado, depende de nosotros deshacerlo.

Entiendo que muchos podrían pensar que sí, pero también sé que muchos van a pensar que no, que no es gratificante, y no es nada satisfactorio, ¿cómo no iba a ser real lo que vemos? ¿Cómo iba a ser posible sentir única y exclusivamente amor y paz? Con la de culpabilidad que hay en el mundo, con el miedo que hay en el mundo. Con todas las guerras, con todas las cosas malas que ocurren... ¿Cómo iba a poder ser así lo que estás diciendo? ¡Con la de gente que muere cada día!

Aquí es donde entra la mente-ego. Que es la responsable de todo nuestro sufrimiento, de todas estas emociones y sensaciones de las que hemos hablado que podrían, si le damos una oportunidad a este nuevo paradigma que he introducido, no formar parte de nosotros, pero al mismo tiempo, nosotros mismos hemos creado.

¿Cómo? ¿Me estás diciendo que **yo** mismo he creado las situaciones que me hacen sentir mal? ¿Las que me hacen sentir envidia por otra persona, las que me hacen sentir odio o resentimiento, rencor, miedo, o me hacen sentir culpable?

¿Me estás diciendo que yo mismo he creado todo esto para poder sentirme así?

No concretamente para *poder sentirme así*; más bien ya nos sentimos así en lo más profundo de nuestra inconsciencia (y como la palabra inconsciencia inherentemente significa, no somos conscientes de ello). Así que más bien, una forma más correcta de decirlo, sería: haber creado esto para proyectar todo lo que tenemos dentro (dentro de nuestra mente

**inconsciente**) y no queremos ver (lo negamos, porque nos aterra) en todo lo que nos ocurre en la vida (situaciones, personas, comportamientos, catástrofes... cualquier cosa que ocurra en nuestra vida que nos afecte negativamente).

Puede ser difícil de digerir, pero... ¡eh! ¿No supera a veces la realidad a la ficción?

¿Y si películas como *Matrix* u *Origen*, entre muchas otras, tuviesen su parte de «realidad»?

No te preocupes, no te voy a dejar aquí en el aire con lo que te acabo de soltar y no dándote explicaciones al respecto. Voy a intentar explicar todo esto lo mejor que pueda en este libro, y siempre, por supuesto, desde mi experiencia y desde mi punto de vista. Así como, por supuesto, desde mi propio nivel de comprensión.

Antes de nada, me gustaría recalcar que estoy lejos de tener una vida libre de sufrimiento semejante a la que he comentado anteriormente que es posible, es decir, iluminada. Pues como he dicho antes, aunque la verdad sea comprendida ha de ser practicada con disciplina para deshacer nuestro propio ego (pensamientos y emociones que nos hacen sentir mal). ¿He dado grandes avances en mi camino en el último año? Claramente así lo creo. Pero esto no quiere decir que aún no quede más camino.

No soy más que nadie ni estoy más adelantado que nadie a nivel espiritual ni en ningún otro ámbito que cualquier persona que pueda leer este libro.

Yo soy una persona más, igual que tú, que está en este mundo, y sigue en su propio camino interior. Y durante años he buscado y he encontrado; a veces cosas mejores, a veces peores. Y durante años he preguntado y he hallado respuestas; a veces mejores, a veces peores. Y durante años he progresado, retrocedido y vuelto a progresar. Porque esta vida es así. Es cambiante, es misteriosa y, dentro del mundo, nadie tiene las respuestas exactas.

Sin embargo, para mí, las respuestas del Curso son las mejores respuestas que he recibido hasta el momento, y para mí forman parte de la verdad espiritual, precisamente porque sus enseñanzas no forman parte de este mundo.

Todo lo que voy a comentar en este libro lo he aprendido gracias al estudio y práctica de los cuatro libros de Gary Renard y todas sus enseñanzas, de muchos de los tantos libros de Kenneth Wapnick, así como sus vídeos y enseñanzas, y, por supuesto, del estudio y práctica de *Un curso*

*de milagros.*

Para mí, Gary Renard y Ken Wapnick son mis referentes. No pretendo en ningún momento sustituir sus enseñanzas, ni mucho menos pretender que estoy en su nivel de entendimiento del Curso. Pues, como Arten y Pursah, los maestros ascendidos de Gary, dicen en sus libros, Ken Wapnick es, hasta ahora, el **mejor** maestro del Curso, y no hay nadie hasta el momento que haya superado su entendimiento y su enseñanza (según Arten y Pursah Ken Wapnick terminó su vida estando iluminado, y yo me lo creo completamente). Y si puedo añadir algo, para mí, Gary Renard es el segundo. Esto ya puede ser una opinión subjetiva, pero al mismo tiempo no es un dado lanzado al aire, pues gracias a Gary Renard yo he podido entender cosas que jamás pensé que habría podido entender, e incluso jamás pensé que podrían existir. Y entender, gracias a él, el verdadero propósito del Curso, y de la vida en sí misma, me ha permitido practicar diariamente sus enseñanzas de una forma disciplinada que, a la larga, claramente ha dado sus frutos (y seguirá dándolos).

Dicho esto, el motivo por el que escribo este libro es porque creo que entiendo y comprendo las enseñanzas de UCDM en su esencia. A diferencia de, como dicen Arten y Pursah, muchas otras personas que lo han estudiado y lo enseñan o explican desde una interpretación propia y en un nivel de entendimiento diferente al que el Curso pretende enseñar. ¿Puede ayudar? Sí, claramente, todo ayuda. Pero no es radical, tal como es el Curso. Y en su radicalidad está su esencia, y en su radicalidad está la verdad.

No pretendo desmitificar a nadie. No pretendo interferir en las enseñanzas de nadie. Cada uno aporta lo que cree conveniente aportar. Yo solo he venido a dar mi aportación. No soy maestro de UCDM.

El curso llegó a mí a los veintiocho años y, gracias a mi experiencia de desarrollo personal y espiritual (desde un enfoque dualista) desde los veintidós años, y gracias a otros motivos que, puedo intuir, pero realmente desconozco, lo comprendo y lo practico desde su verdadera esencia. Y en este libro intentaré transmitir de la mejor forma que me sea posible sus enseñanzas.

Enseñanzas basadas en un sistema de pensamiento no-dualista puro.

Esto quiere decir que el dualismo al que damos realidad, en realidad, no lo es. Es una invención de nosotros mismos. El sistema de pensamiento egoico, y todo lo que este conlleva, incluido el mundo físico que vemos, no es real, es una invención. Solo un mundo es real, y no es este que tenemos

aparentemente delante de nuestros ojos. Es otro, uno que no podemos ver con los ojos porque no tiene forma, pero que sí podemos sentir, y que recordamos muy vagamente, en lo más profundo de nuestra mente inconsciente. Pues eso es lo que realmente somos. **Una mente**. Una mente de la que su fuente de vida es única y exclusivamente: **amor**.

Y para llegar allí es necesario deshacer la única cosa que aparenta manifestarse como muchas, el **ego**. El ego es uno, pero tiene muchas capas. Para llegar a ese amor que somos, hay que deshacer todas las capas de culpabilidad y de miedo que nos hemos formado. Recalco, **nos hemos formado**, es decir, nosotros mismos. Nadie más lo ha hecho. No hay ningún Dios, ni nadie ahí fuera que haya hecho nada en este mundo, ni nos haya hecho nada a nosotros. **Solo nosotros hemos hecho esto, y solo nosotros podemos deshacerlo**.

Y el Curso nos ofrece la mejor herramienta posible, el perdón. Pero no un perdón cualquiera, pues no es el perdón al que estamos acostumbrados en este mundo. No es un perdón que le dé realidad a lo que ha ocurrido. Más bien es un **perdón metafísico**. La palabra metafísico significa «más allá de lo físico», es decir, lo invisible, lo que no vemos con nuestros ojos. Es un perdón en el que has de mirar más allá de lo que ves, un perdón que puede deshacer las capas de culpa y de miedo que nosotros mismos nos hemos formado en nuestra mente.

Arten y Pursah dicen: verdad hay solo **una**, pero caminos hacia la verdad hay **muchos**. Todos los caminos espirituales te acaban llevando en algún momento, en alguna vida, a la verdad. Eres libre de elegir el que quieras, sin embargo, el camino que ofrece UCDM es uno con el que puedes ahorrarte **miles** de vidas, miles de reencarnaciones, para llegar a la única verdad. Verdad a la que todos llegaremos en un momento u otro.

**\*\*Vas a ver a lo largo del libro una continua repetición de la mayoría de las enseñanzas que quiero expresar en él. La repetición para mí es la clave de todo. Y por eso en este libro también estará plasmada la repetición continua de lo que al final viene siendo siempre lo mismo.**

Estas enseñanzas son para todo el mundo, incluso (o sobre todo) para mí mismo, aunque las esté escribiendo. Pues las enseñanzas no vienen de mí. Vienen de un sitio del que yo también he de aprender todavía.

# **1. Introducción a los postulados más importantes del Curso**

## El origen

Seré claro y directo con los postulados más importantes del Curso a modo resumen, los cuales iremos explayando y profundizando a lo largo del libro.

Los principios del Curso provienen de un sistema de pensamiento puramente no dualista.

Para entender qué quiere decir esto, primero hemos de entender qué significa un sistema de pensamiento dualista.

El sistema de pensamiento dualista es en el que se basa el mundo físico que vemos. Un mundo que tiene opuestos. Es decir, para que existan el amor y la paz, han de existir el miedo y el odio, para que exista la luz ha de existir la oscuridad, para que exista «arriba» ha de existir «abajo», norte y sur, este y oeste, izquierda y derecha, entrada y salida, blanco y negro, bien y mal, inocencia y culpabilidad... y así con todo. Implica que hay dos fuerzas energéticas completamente opuestas una de la otra.

Dentro de un sistema de pensamiento dualista tiene que haber una referencia desde donde podamos definir o dar significado a algo. Tiene que haber un sujeto y un objeto del cual el sujeto ha de ser consciente. El «Yo» es el sujeto, y todo lo demás es el objeto. Así mismo tenemos experiencias internas que dan realidad a esta dualidad. Yo no puedo saber lo que es la alegría si no conozco la tristeza. Yo no puedo saber lo que es el sur, si no soy consciente de lo que es el norte. Si el concepto *izquierda* no existiese, el concepto *derecha* no tendría ningún sentido. Para que exista uno, tiene que existir el otro.

Por eso este sistema de pensamiento se basa en que, si sientes felicidad, llegará un momento en el que sentirás sufrimiento. Si se da el *bien*, llegará un momento en el que se dará el *mal*... porque ambos coexisten. No sabrás lo que es el bien si no sabes lo que es el mal. Y así con todo. Un mundo de fuerzas completamente opuestas.

El sistema de pensamiento no dualista, por el contrario, se basa en la idea de que lo que es real no tiene opuestos. El amor, es amor y nada más. Su aparente opuesto, que es el miedo, por el contrario, no existe. El miedo no es más que una **ilusión** creada por el sistema de pensamiento procedente del ego.

El **ego** es un sistema de pensamiento basado en el miedo y en la culpa.

Este sistema de pensamiento se ha introducido en nuestra mente y es el que da forma a la consciencia de dualidad. Es la **mente-ego**.

En este mundo tenemos una **mente dual**, la cual explicaremos un poco más adelante, pero básicamente su estructura se basa en que todo lo que pensamos tiene dos orígenes, o bien miedo, o bien amor. O proviene de una, o de la otra. No puede proceder de las dos, y tampoco de ninguna.

Pero después está la **mente no dual**, que es la **mente-espíritu**, y como hemos dicho antes, esta no tiene opuesto y todo lo que emana de ella procede del amor.

Se podría decir que el dualismo se basa en «**consciencia de**» y el no dualismo se basa en «**consciencia**» (y nada más). Es únicamente consciencia. No hay nada *de* lo que ser consciente, pues no hay nada más.

Cuando hay algo más de lo que ser consciente es cuando entra en juego la **percepción**. En el sistema de pensamiento no dualista la percepción no existe, pues no hay nada más de lo que ser consciente, no hay algo aparte de la consciencia.

Entonces, en el sistema de pensamiento dual existe la percepción, que es lo que estamos experimentando en esta vida, y en el sistema de pensamiento no dual, lo único que existe es el conocimiento. No el conocimiento tal como lo *percibimos* nosotros aquí. ¿El conocimiento de qué, entonces? Simplemente el conocimiento de la Consciencia. El conocimiento de lo único que hay y que existe. El conocimiento de la *Verdad*. ¿Y qué verdad es esa? Lo iremos desarrollando a lo largo del libro.

El sistema de pensamiento no dualista puro declara lo siguiente:

**El mundo físico que vemos no existe.** No es real. El mundo que vemos en realidad no es más que un sueño, una especie de holograma cuántico. Una **ilusión** creada por nuestra propia mente inconsciente (no la mente limitada que aparentamos tener aquí, sino una mente que se encuentra en un nivel diferente al que ahora percibimos). Una ilusión que aparenta ser real, pero no lo es.

Hay otro mundo, sin embargo, que sí es real. Un mundo que no tiene nada que ver con lo físico, pues no se puede ver. Este mundo es más bien un **estado, una consciencia**. Este mundo es Dios.

Y el Curso declara: solo Dios existe, y nada más. Y cuando dice nada más es estricto y radical en esto. **Nada más.**

Pero no es el Dios que nos han intentado inculcar desde las religiones que

infunden miedo, culpa y separación.

El Dios que existe es un estado de **perfecta consciencia de unidad**. Y es única y exclusivamente **amor**. No tiene opuestos.

Dios no es alguien que pueda castigarnos o culparnos por nada. Pues como digo, eso no tiene nada que ver con él. Todo lo que tenga que ver con miedo, culpa o separación, lo hemos creado nosotros mismos, no él.

Dios no es algo a parte o fuera de nosotros como inculca la religión o diferentes doctrinas. Dios está **dentro** de nosotros.

Cuando digo que está dentro de nosotros no me refiero a dentro de nuestro cuerpo. Pues Dios no tiene nada que ver con los cuerpos, él no los creó, el ego lo hizo.

Cuando digo que está dentro de nosotros me refiero a que está dentro de **nuestra mente**.

Cuando digo que está dentro de nosotros me refiero a que en realidad formamos parte de Él, pues él nos creó. De nuevo, no de la forma en la que la religión o la biblia predicán.

Él, que repito, no es una forma ni nada que podamos comprender en este mundo, sino un estado de amor y plenitud perfecto, nos creó y, por lo tanto, es nuestra **fuerza de vida**.

Nuestra fuerza de vida por lo tanto es el **amor**, que es Dios. Sin el amor no somos nada, pues sin él no podemos existir (no puedes existir sin tu fuerza de creación, tu fuerza de vida).

Como he dicho no somos un cuerpo, somos una mente, y esto se puede equiparar a ser un espíritu. En realidad, somos **perfecto espíritu de amor**, solo que en esta experiencia de vida no podemos realmente comprender lo que significa ser perfecto espíritu. Lo más equiparable a ello es decir que somos una mente.

Como somos una mente, podemos pensar. Sin embargo, en nuestro perfecto estado de unidad con Dios, nuestros pensamientos son uno con Dios, y son exactamente iguales que los suyos. Somos una extensión de lo que Dios es. Sus perfectas cualidades son las nuestras, pues él nos creó exactamente igual que él. **Esto quiere decir que nuestros pensamientos han de proceder única y exclusivamente del amor**, pues esa es nuestra naturaleza y fuerza de vida.

Nuestra mente tiene un poder extraordinario de creación, más del que podemos llegar a imaginar. Nuestras creaciones provienen del amor. La única sensación posible para lo que en realidad somos, y de esta emanan la

paz, dicha, gratitud, armonía, plenitud, seguridad, felicidad, confianza... Pues todo eso es lo que sentimos cuando estamos en amor.

Pero... ¿Qué pasaría si el hijo de Dios (el hijo que procede del perfecto amor) tuviese una idea loca en su mente en la que intentara separarse de su creador, de su fuelle? ¿Qué pasaría si el hijo de Dios intentara vivir por su cuenta y ser su propio creador, su propio Dios? ¿De tener la idea de crearse una identidad propia, separándose de su propia fuente de creación y poder ser un individuo separado, pero al mismo tiempo completo en sí mismo?

Lo que pasaría si eso pudiese ocurrir, es lo que estamos experimentando en este mundo.

Lo que pasaría es que la perfecta Unidad, **se separa** y, por lo tanto, deja de ser perfecta.

Lo que pasaría es que el hijo de Dios entraría en ese estado de imperfección y se sentiría incompleto.

¿Qué es lo que pasa cuando separas algo de su fuente de creación? Pierde su esencia.

Esto, en realidad, es imposible que ocurra. Pues es imposible realmente separarse de su fuente.

Sin embargo, como he dicho, la mente es muy poderosa y es capaz de **creer**.

La mente es tan poderosa que puede albergar en ella la **creencia** de que se ha separado de su fuente. Separación procedente de la idea de que podía ser «libre» siendo su propio Dios (su propio creador).

Esta loca idea es la que origina nuestra experiencia en este mundo. Una experiencia que en realidad se está dando únicamente en nuestra mente, a modo de creencia. Como he dicho, en esencia, es imposible que esto ocurra, pero la mente **sí** es capaz de creer que está ocurriendo. Al entrar esa idea loca en nuestra mente, y **tomárnosla en serio**, nos la hemos creído. Esto da lugar a una serie de acontecimientos ilusorios y perceptuales: entramos en una serie de sueños sucesivos (en realidad es un solo sueño con diferentes niveles perceptuales dentro de él).

A modo muy resumido: el creernos que nos hemos separado del amor (nuestra fuente de vida), creemos que este (el amor) lo hemos perdido, y aquí empieza a aparecer la sensación de vacío. La sensación de carencia y necesidad, todas producidas por una primera **aparente** sensación de miedo. Miedo y culpa. Culpa por lo que **creemos** que hemos hecho, y miedo porque no sabemos qué hacer ahora y qué consecuencias va a tener lo que

hemos hecho.

Ahora ya no somos «una consciencia», ahora empezamos a ser «consciencia de», en la que albergan otras experiencias que están fuera de la unidad, pero pueden existir dentro de esa identidad de individualidad.

Unidad era plenitud y perfección, y ahora la separación ha dado lugar a sentimientos de carencia, imperfección y vacío/soledad, generados por esas sensaciones de miedo y culpa.

Este miedo y esta culpa vienen de la idea que se ha introducido en nuestra mente y que nos hemos creído. De esta idea, esta creencia, es de donde surge el **ego**. El sistema de pensamiento del ego, que está basado en culpa y miedo.

Esta idea egoica que se ha introducido en nuestra mente primero ha dado «lugar» a un primer sueño, en el que este ego es uno: una sola creencia que genera miedo y culpa. Sin embargo, este miedo y esta culpa que nos generan esos sentimientos de vacío e incompleción es tan grande y tan intenso en ese nivel del sueño que **no podemos soportarlo**.

A raíz de ello, como vía de escape de esa sensación tan intensa, **huimos**, y creamos otros niveles dentro del sueño.

**Y creamos un universo espacio-temporal donde refugiarnos.** Refugiarnos de esas nuevas sensaciones intensas y desagradables.

A tal nivel llega la capacidad de creación de nuestra mente, de nuestro ser. Solo que antes esta capacidad de crear la utilizábamos para crear exclusivamente desde el amor, y ahora hemos creado algo híbrido, dualista, en donde ya no solo hay amor, sino que también hay miedo. Porque ahora en nuestra mente se encuentra la creencia de que el miedo existe (es una creencia ilusoria, no es real, pero nos la hemos creído en la mente, y nos parece muy real).

En el primer nivel del sueño el ego era uno. A raíz de la sucesión de niveles dentro del sueño, el ego se ha ido separando cada vez más. Ahora el ego es múltiple. **La Consciencia de unidad como creencia de vida, donde todo es uno, se ha separado en millones de fragmentos. Millones de fragmentos *aparentemente* separados, cada uno con una *aparente* identificación individual, «completa» en sí misma. Una identificación en la que ya no solo experimentamos el amor de nuestra fuente de creación (espíritu), sino también el miedo de la idea que nos hemos creído (ego).**

**Y en este nivel del sueño, en este mundo físico que hemos creado, esa**

**sensación de miedo que nos produjo la separación es más «soportable», porque aquí somos capaces de proyectarlo en elementos externos aparentemente separados de nosotros (pero que, en realidad, son uno con nosotros). Creemos que eso que nos causa malestar no está en nosotros sino en la persona, situación o elemento que tenemos delante, sin embargo, de lo que no nos damos cuenta es de que ese elemento que tenemos delante es una parte de nosotros y, por lo tanto, cualquier sensación que nos pueda producir ese elemento/persona/situación está dentro de nosotros.**

El universo espacio-temporal en su totalidad no existe dentro de nuestra realidad. Solo parece existir en nuestra mente. Lo hemos creado desde la gran mente inconsciente (la mente-uno), que se encuentra en un nivel diferente y es el conjunto de todas las mentes aparentemente separadas. Pero no es real. Este mundo, que está dentro del universo, tampoco lo es.

Atendiéndolo desde un punto de vista cuántico, todo lo que vemos es una proyección holográfica de nuestra mente inconsciente. Una proyección holográfica basada en energía, frecuencia y vibración. Pues, si atendemos a la ciencia de la física cuántica más actual, de eso está compuesto, a nivel subatómico, **cada cosa que vemos con los ojos que tenga una forma aparente**; de 0,0000001 % de materia, y 99,9999999 % de espacio vacío en el que se encuentra únicamente **energía** con una **frecuencia** y **vibración** determinada. El universo entero tiene esta composición.

Y es por esto por lo que en realidad el universo entero es un holograma cuántico que es proyectado desde lo más profundo de nuestra mente inconsciente (desde la gran mente-uno).

Lo hemos creado nosotros mismos. Lo hemos hecho desde la **creencia** de que nos hemos separado de nuestra Fuente. Y lo hemos creado como sistema de huida de las sensaciones que nos ha causado **creer** haber hecho tal cosa.

El mundo entero que vemos con nuestros ojos proviene de nuestra mente inconsciente.

Todo este universo de espacio-tiempo no es más que una creación nuestra. Es una proyección, un holograma que **nosotros mismos hemos creado**. Todo lo que aparentemente vemos son símbolos, y en estos símbolos proyectamos lo que se encuentra *oculto* en nuestra mente inconsciente. Nuestra mente, sin embargo, ahora está alterada. Aquí, dentro del sueño, ya no es perfecto amor. Ahora es una mente dual donde tenemos pensamientos

de amor (que provienen de nuestra parte real, la parte de nosotros que sigue conectada a nuestra fuente, pues en realidad es imposible separarse de ella), y pensamientos de miedo y culpa (que proceden del ego, que es esa loca idea de separación e individualidad que se ha introducido en nuestra mente; de que nos hemos separado de nuestra verdadera fuente de vida). Esto da lugar a la percepción. Ahora, una percepción múltiple.

Sin embargo, aunque aparenta ser múltiple, todo proviene de lo mismo. Si el mundo entero es una proyección que procede de nuestra propia mente inconsciente, dentro del mundo, lo que veremos y percibiremos son símbolos representativos de nuestra propia mente. Y si en nuestra mente lo que hay es o bien amor y paz o bien miedo y culpa, entonces en cada símbolo del mundo, estaremos proyectando nuestro propio miedo o nuestro propio amor.

El amor origina una serie de emociones y sensaciones. Y el miedo origina otra serie de emociones y sensaciones. Pero miedo y amor son las dos emociones origen de este mundo.

Todo esto, como he dicho, es solamente una **ilusión**. Pues el mundo se origina de la idea de que nos hemos separado de Dios, algo que es **imposible**. Y todo lo que hemos creado aquí se encuentra dentro de un sueño.

### **Un gran holograma ilusorio.**

Ahora bien, dentro de la ilusión, todo tiene que ver con nosotros. Todo lo que vemos y percibimos está dentro de nosotros. Porque todo lo que vemos y percibimos proviene de nuestra propia mente inconsciente (interior), siendo proyectado (exterior). Esto es así aunque no nos demos cuenta de ello, pues como su propio nombre indica es *inconsciente*. Y en última instancia, como he dicho, el origen de la proyección siempre es lo mismo; miedo o amor.

Una de las complicaciones de este sueño es que hemos creado **diferentes niveles** dentro de él. Y dentro de este nivel del sueño (en el mundo que vemos) nos olvidamos de cuál es nuestro verdadero origen y, por lo tanto, de nuestro verdadero propósito aquí. El motivo de esto es que el ego hace muy bien su trabajo de supervivencia. Pues al estar dentro de diferentes niveles, nuestra consciencia es alterada, y toda la verdad que hemos olvidado se encuentra en lo más profundo de la mente inconsciente, a la cual, dentro de este nivel del sueño, en el que tenemos un nivel de consciencia determinado, no podemos entrar. Es decir, no somos